Las universidades y las necesidades económicas en Brasil

Lo que aquí se apunta es una descripción del estado actual de los centros de enseñanza superior y los enormes problemas que tienen las universidades para adaptarse a las necesidades económicas del Brasil. Se trata de un resumen de los puntos de vista emitidos por el Dr. Rémy Lestienne, antiguo colaborador de varias universidades brasileñas.

La idea del Dr. Lestienne es que pese a las tentativas de mejoramiento, todo está por hacerse, y piensa que los factores causales de la mala situación son:

1. El problema del analfabetismo, que desde el principio margina de la educación a más de la mitad de la población;
2. El problema de las escuelas secundarias: falta de locales, salarios malos para los profesores, nivel de enseñanza muy bajo e insuficiencia en su capacidad de absorción. El número de estudiantes de secundaria es de 15 por cada 10,000 habitantes, en Estados Unidos la proporción es de 200 por cada 10,000 habitantes;
3. La ausencia ya tradicional de la universidad en el crecimiento económico del país, lo que ha obligado al Brasil a la importación masiva de tecnología extranjera.

Los intentos para salir de esta situación han encontrado barreras inesperadas. La Universidad de Brasilia, por ejemplo, intentó en 1964, promover la creación de una universidad moderna basada en una concepción brasileña, pero el proyecto fue detenido por considerarse una “empresa peligrosa”. Otra de las instituciones importantes, el Centro Brasileño de Investigación Física, ha perdido mucho del esplendor que tenía en sus primeros años y “En el contexto actual, la administración militar del Centro difícilmente escapará a la tentación de regresar a las normas escolásticas tradicionales.”

En cuanto a la adaptación de las universidades a las necesidades económicas del país, el gran problema de los países del tercer mundo es el no aprovechar plenamente, para su propio beneficio, a los espíritus que con tanto trabajo ha formado. Ciertamente la fuga de cerebros sigue siendo un problema tremendo en los países en vías de desarrollo. Una encuesta realizada en Brasil en 1968, demostró que de 324 licenciados en física, 37 (quizá los más brillantes) trabajaban en el extranjero. Por su parte la Revista del Club de Ingenieros informó que la proporción de ingenieros que permanecen en el país y tienen que cambiar profesión por no poder encontrar empleo alcanza la increíble cifra de 40 %.

La opinión del Dr. Lestienne es que esta desarticulación no depende, desgraciadamente, sólo de la universidad o de la industria sino también del tipo de crecimiento económico que se dio en Brasil después de la II Guerra Mundial y que forzó la importación de tecnología extranjera, la que hoy ocupa un lugar “quizá demasiado importante”.

Para restablecer el efecto negativo de la fuga de cerebros, el Dr. Lestienne propone que las naciones más avanzadas, que son las favorecidas con estas fugas, se encarguen de “establecer una corriente de ‘ayuda desinteresada’ tendiente a promover las condiciones favorables para una mejor utilización de los propios recursos intelectuales de estos países”.

Esta ayuda, aportada a través de colaboradores técnicos, cubriría el íterin que dejan los brasileños que salen, prepararía y ayudaría a las nuevas generaciones, no sólo a través de su enseñanza e investigaciones sino también por medio de sus gastos más simples como sería la utilización de los servicios informativos y de la biblioteca, lo cual permitiría mantener la modernización de los servicios actuales “. . . una biblioteca o un servicio de difusión que no se usan, mueren por sí mismos”.

Es importante –señala por último el Dr. Lestienne– que el colaborador adopte, tanto como pueda, las preocupaciones y la mentalidad brasileña; que no sólo aporte a sus estudiantes el Know how técnico, sino que también imbuya el entusiasmo por el descubrimiento y por la voluntad de desarrollo, tal como debería sentirlo un niño brasileño. Sin embargo, ha de permanecer francés y usar de su prestigio como colaborador

extranjero para presionar sobre las estructuras viejas y sobre los responsables de los institutos universitarios que los emplean, apremiarlos a colaborar más estrechamente y a intentar el reagrupamiento de ciertos grupos con las otras instituciones universitarias.